

Confiar en las promesas de Dios: Maestro (8/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 18:9-15; 21:1-7

Lecciones Cristianas

21 de octubre de 2018

Confiar en las promesas de Dios (maestro)

(8 de 12)

Texto impreso: Génesis 18:9-15; 21:1-7 (RVR 1960)

Génesis 18:9-15

9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. 10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. 11 Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. 12 Se rio, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? 13 Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? 14 ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo. 15 Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

Génesis 21:1-7

1 Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. 2 Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. 3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac. 4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado. 5 Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo. 6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. 7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

Propósito de la lección

A pesar de que Abraham y Sara son dos de los más importantes personajes en Génesis aquí solamente podemos dedicarles dos lecciones: la anterior y la presente. Aunque en ambas trataremos de otros asuntos, el énfasis debe recaer, primero, en la obediencia de Abraham; y, en segundo lugar, en cómo Dios cumple promesas aun cuando estamos a punto de perder la esperanza.

Introduzca la lección

Al preparar la lección, estudie los capítulos de Génesis que se encuentran entre lo que estudiamos la semana pasada y el pasaje para hoy. La historia de Abraham y Sara es larga y complicada. Resuma algo de esa historia hasta llegar al pasaje para hoy. Después de lo que se nos dijo en la lección pasada acerca de cómo Abraham y Sara fueron a Canaán, hay una larga serie de otros episodios. Entre otras cosas, Abraham y Sara van a Egipto, donde Abraham hace a Sara pasar por su hermana, con serias consecuencias. Después, perdiendo la esperanza de que Sara pueda concebir, esta le sugiere él a Abraham que tome a su criada Hagar por concubina, para producir descendencia. El resultado es el nacimiento de Ismael. Pero Dios insiste en que Abraham y Sara tendrán descendencia, y les cambia el nombre a ambos. Abraham, que hasta ese momento se llamaba Abram, recibe un ligero cambio de nombre. Mientras el anterior quería decir “elevado padre” el nuevo quiere decir “padre de multitudes”. Y su esposa, que antes se llamaba Sarai, que quiere decir “princesa”, toma ahora el de Sara, que quiere decir más bien “reina”. A esto sigue el pacto que Dios hace con Abraham, y cuya señal será la circuncisión de todos los varones en su casa.

Habiendo leído todo esto, haga un recuento muy resumido al inicio de la clase, como introducción al pasaje que hemos de estudiar.

Examine la Escritura

18:9: “Después le preguntaron”: Es decir, después de comer. Quienes preguntan son los tres

hombres que Abraham vio cerca de su tienda y a quienes ofreció su hospitalidad.

“¿Dónde está Sara, tu mujer?”: El hecho mismo de que conozcan el nombre de la mujer de Abraham parece dar entender que tienen poderes extraordinarios, o que han venido a la tienda de Abraham sabiendo quién vivía en ella.

18:10: “dijo”: Note que aunque lo que Abrahán vio y a quienes hospedó fueron tres hombres, unas veces se nos dice que fue uno quien habló, quien dijo y quien prometió, y otras veces se pasa de nuevo a los tres. (A través de la historia de la iglesia, algunos intérpretes han visto en esto una señal de la Trinidad, pues los tres son a la vez uno. Al principio del capítulo, en la parte del pasaje que no ha sido impresa, se afirma que Jehová se le apareció a Abraham. Pero de inmediato se nos dice que lo que Abrahán vio fueron tres hombres. Abrahán invita a los tres, pero después en el texto parece que hay tres unas veces y otras veces uno solo.)

“Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.” El detalle de dónde estaba Sara parece subrayar los poderes del visitante. Aparentemente, el visitante no podía ver a Sara, pues estaba a la puerta de la tienda y detrás de él. Sara no se ríe abiertamente. Pero así y todo el visitante sabe lo que está pensando.

18:13: “Entonces Jehová dijo a Abraham” Ahora se nos declara abiertamente que uno de los tres visitantes (¿o los tres juntos?) es nada menos que Jehová. (Cosa que se había dicho ya

antes al principio del capítulo, cuando todo el episodio se introduce diciéndolo que “Jehová se le apareció a Abraham en el encinar de Mamre.”)

18:13-14: “¿Por qué se ha reído Sara? ... ¿Acaso hay alguna cosa difícil para Dios?”: El visitante hace ver que la risa secreta de Sara es señal de incredulidad, que Sara parece pensar que albergar tal esperanza sería ridículo. El resultado de la amonestación por parte del visitante es que “Sara tuvo miedo”. El pasaje deja las cosas así, con el visitante afirmando que Sara se rió y Sara negándolo.

21:1: “Visitó Jehová a Sara, como había dicho... como le había prometido.” Una vez más se afirma que quien visitó a Abraham y Sara en el encinar de Mamre no era otro que Dios mismo.

21:2: “le puso por nombre Isaac.” Como se dice en el material para el alumno, ese nombre significa risa o deleite. Al leer todo el pasaje vemos cuán apropiado ese nombre es. Por una parte, nos recuerda que al escuchar que quedaría encinta Sara, aparentemente incrédula, se rió. Ahora el nombre que se le da al niño es recordatorio de aquella risa secreta de Sara que Jehová conoció, pero por lo cual no le castigó. Además, cuando escuchó aquella extraña promesa, Sara se preguntó si después de ser ya anciana “tendré deleite” —es decir, si tendría el deleite de tener un hijo. Y ahora el nombre de ese hijo será no solamente “risa”, sino también “deleite”. Y, como una tercera razón, el nombre de Isaac reconocerá que, desde el punto de vista meramente humano, lo que ha sucedido con Sara es risible. (¿Puede usted imaginar lo que dirían los

vecinos?) Por eso es que Sara dice: “Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oiga se reirá conmigo” ... ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara iba a amamantar hijos?” (21:7).

21:4: “Circuncidó Abraham a su hijo Isaac a los ocho días, cómo Dios le había prometido.”: El mandato de circuncidar a todos los varones de su casa se lo había dado Dios a Abraham en Génesis 17, en la misma ocasión en que cambió los nombres de Abram y Sarai, llamándolos ahora Abraham y Sara.

Aplique la lección

Aunque no lo hemos presentado de esa manera en el material para el alumno, posiblemente a usted le interesará saber que el tema que aquí aparece, de la mujer estéril que concibe, es un excelente ejemplo de un modo de interpretar la Biblia que ha sido común a través de la historia de la iglesia, pero que frecuentemente olvidamos. Esa interpretación entiende que en la Biblia se anuncia la vida y obra de Jesús no solamente mediante palabras proféticas, sino también mediante la repetición de ciertos temas que van a culminar en Jesús. Otro ejemplo de esto es la interpretación del “siervo sufriente” en Isaías 53, que es parte de toda una tradición bíblica en la que quienes parecen débiles y destruidos son en realidad grandes instrumentos de Dios – como sucede antes, cuando Dios se acuerda de los hijos de Israel que viven en esclavitud, o cuando Dios escoge al pequeño David para que llegue a ser el gran rey de Israel. Esa interpretación, que ve el anuncio del futuro no tanto en las palabras como en los acontecimientos, se llama “tipología”, pues cada uno de esos acontecimientos se considera un

“tipo” o patrón de la acción de Dios. (Como un modo de aclarar el sentido de esta palabra, recuerde que en la palabra “tipografía”, un “tipo” es una letra que se reconoce como tal aunque sea muy diferente a otras versiones de la misma letra. Por ejemplo, la “A” puede ser “a”, “A” “a”, “A” y “a”; pero todas son A, porque no son sino variantes de un mismo tipo.)

Cuando nos detenemos a pensarlo, nos damos cuenta de la importancia que tiene el tema de la mujer estéril en las Escrituras. No es solo Sara quien concibe siendo estéril, sino también Rebeca, la esposa de Isaac, quien da a luz a los gemelos Jacob y Esaú (Génesis 25:21), Raquel, esposa de Jacob y madre de José (Génesis 30:1.22-24), la innominada madre de Sansón (Jueces 13:2-3), y Ana, la madre de Samuel (I Samuel 1:1-2, 27-28). En el Nuevo Testamento aparece Elizabet, la madre de Juan el Bautista (Lucas 1:7, 13-17). Todas estas mujeres anuncian el nacimiento de Jesús de la mujer estéril por excelencia, es decir, una virgen. Y toda esa serie de mujeres señala el modo en que Dios interviene para llevar a cabo sus designios cuando los recursos humanos no bastan.

Lo que es más, esos patrones se emplean también para interpretar nuestra situación a la luz de las acciones previas de Dios. Así, frecuentemente encontramos entre los antiguos escritores cristianos el tema de cómo la iglesia da a luz hijos aparentemente imposibles, dándoles nueva vida a las almas que estaban muertas en pecado.

Si usted así lo desea, puede emplear esta información para hacer ver la importancia de la historia que se cuenta en el texto que estamos estudiando. No se trata solamente de un nacimiento tan inesperado que hasta la propia madre no lo toma en serio, sino que se trata también de un ejemplo y anuncio del modo en que Dios actuará en toda la historia de Israel, en la historia de la iglesia, y en la vida de cada creyente hasta el día de hoy.

En todo caso, aunque hay mucho que pudiera decirse sobre el pasaje que estamos estudiando, lo importante es que no nos quedemos en él como si se tratara solamente de una historia pasada y remota, sino que veamos el modo en que Dios actúa en la vida de Sara como un patrón que nos señala el modo en que Dios actúa en nuestras propias vidas.

Por último, señale que esta historia, y todas las otras que hemos mencionado en relación al tema de la mujer estéril, nos deben ayudar en momentos difíciles cuando parecen que se cierran las puertas, que no hay futuro ni esperanza. Esta historia nos recuerda que, por mucho que nos desanimemos y perdamos la esperanza, los designios de Dios se cumplirán. Y sabemos que esos designios son designios de amor. Luego, aun cuando lo que deseamos no acontezca, podemos descansar en la confianza de que en fin de cuentas el futuro está en las manos de un Señor todopoderoso quien nos ama.

Resumen

Puesto que tras esta lección dejaremos el tema de Abraham y Sara, sería bueno al final de la

lección resumir muy brevemente lo que hemos visto acerca de ellos y la importancia que tienen para la historia de Israel y para la iglesia.

Subraye, por un lado, la promesa que Abraham y Sara recibieron y, por otro, cómo con el correr del tiempo habían perdido la esperanza – a tal punto que cuando el visitante le anuncia a Sara que va a quedar encinta ella no lo toma en serio.

Relacione esto con nuestras propias desesperanzas y con la necesidad de recordar siempre que los designios de Dios se cumplirán, y que son designios de amor.

Oración

Señor, Dios de las promesas, ilumina nuestras mentes y llena nuestros corazones, de tal manera que nuestros sueños y deseos reflejen tus designios. Danos también la firme confianza de que tus designios se cumplirán. Y haz que esa confianza sea tal que aun en los momentos más difíciles sepamos que los designios que tú cumplirás son designios de amor. Amén.